

Construcción indígena y mestiza en Costa Rica

MAYELA CÉSPEDES

Desde aproximadamente 11.550 años antes de la llegada de los españoles a nuestras tierras, este pequeño territorio era un punto de intercambio entre las culturas indígenas del norte y del sur: intercambio cultural, económico, político y social. Los primeros habitantes, de hace unos 12.000 años, muy probablemente desarrollaron sistemas constructivos basados en la observación de la naturaleza (las fases de la luna, el movimiento del sol, etcétera) y tenían sus propios sistemas de medida.

El asentamiento indígena en nuestro actual territorio se remonta a 10000 a.C. y llega hasta 1550 d.C., lo cual ha sido demostrado mediante el estudio de más de 3.000 sitios arqueológicos, entre los que se encuentran lugares de residencia, calzadas de acceso y comunicación entre poblados, acueductos (todavía en operación), tanques de captación de agua para el consumo humano, sitios ceremoniales, sitios para la cocción de alimentos, sitios funerarios y sitios para la elaboración de instrumentos -entre otros que aún siguen siendo descubiertos y estudiados. Algunos historiadores dividen la historia de las sociedades de la Costa Rica antigua (anterior a la Conquista) en dos: un primer periodo que va del año 10000 a.C. al 500 a.C., y un segundo periodo que abarca desde el año 500 a.C. hasta el 1550 d.C. -poco después de la Conquista (Céspedes 2001). Tales periodos están diferenciados por características muy bien definidas de los respectivos tipos de actividades que desarrollaron los aborígenes, que se ven reflejadas en sus obras constructivas.

Mientras que entre el 10000 a.C. y el 500 a.C. en Oriente aparecían los movimientos taoístas, en Grecia nacía la filosofía como ciencia y los egipcios embalsamaban a sus faraones, en nuestras tierras los antiguos habitantes eran cazadores y recolectores nómadas que vivían en grupos de varias decenas de individuos con parentesco común y sin un orden jerárquico definido, organizados en bandas.

Las evidencias actuales de la forma de vivir en comunidad de estas bandas son pocas, pero entre ellas se encuentran las herramientas y las puntas de piedra que fabricaban y utilizaban en la caza, para la alimentación y para la extracción de productos del bosque; además, hay petroglifos en algunos de los sitios más importantes -todo ello coincidente con la Edad de Piedra. Por el año 2000 a.C. esos grupos empezaron a producir alimentos a través de granos como el maíz, el cacao y el frijol; o sea, empezaron a desarrollar la agricultura de subsistencia. El hecho de sembrar algunos espacios fue significativo pues trajo consigo un cambio de estilo de vida. Surgieron como consecuencia los primeros asentamientos humanos y las primeras viviendas, cercanas a los lugares en que los habitantes sembraban, cosechaban y se protegían de los animales del bosque y de los cambios climáticos. Los nómadas agrupados en las bandas se asentaron en grupos más numerosos y se convirtieron en tribus y clanes.

Las evidencias más notorias de esta última parte del periodo son la cerámica hallada y las viviendas de las que quedaron huellas. Éstas eran construidas de una forma muy sencilla utilizando empalizadas, compuestas de horcones o maderos verticales que sostenían el techo.

En el periodo 500 a.C. – 1550 d.C. la agricultura ya era parte importante del quehacer de los habitantes de estas tierras, trayendo eso consigo la estabilidad de las poblaciones en un solo lugar, lo cual a su vez produjo un cambio en la organización social y política, abriéndose paso el llamado Cacicazgo. Se formaron las primeras aldeas de varios centenares de individuos y se mejoraron los sistemas constructivos de las viviendas. Se empezó a usar baldosas de arcilla compactada y cocida en los pisos, se usó piedra de cantos rodados como cimientado sobre el que se levantó las paredes construidas siempre en materiales proporcionados por el bosque. Como relleno de los espacios entre los maderos en las paredes se empezó a usar la arcilla, que es un material fácil de manipular y bueno para reparaciones. Se utilizó

Mayela Céspedes, ingeniera civil especialista en ingeniería sanitaria e hidráulica y en salud pública, es profesora e investigadora en la Universidad Nacional.

materiales orgánicos para amarre y resistencia de la estructura, como el bejuco (Palmer 1992), y hojas de palma para el recubrimiento de techos y paredes (Ibid.). El piso de las viviendas se construía a un nivel superior al del suelo, formando montículos y escalinatas para el acceso al interior de ellas y para protegerse de la escorrentía pluvial. El material usado como acabado final de techos y paredes era de hojas de palma. La forma de las viviendas podía ser cónica, como un embudo con la boca hacia abajo, sostenidas por un gran poste con horqueta al que amarraban las hamacas como formando estrellas (Bozzoli 1986); otras tenían base rectangular y cuadrada.

Las viviendas se construyeron en asentamientos cercanos entre sí pero separados, con materiales que el medio les suministraba, totalmente amigables con el ambiente (clima, relieve... para control de aguas pluviales y protección del desbordamiento de los ríos). Es destacable la construcción de acueductos y de caminos peatonales de acceso y unión entre poblados. También los sitios fúnebres tuvieron gran importancia, enterrándose a los muertos en algunas ocasiones dentro de las viviendas y en otras en espacios cercanos a ellas...

Es el uso de piedras de río de cantos rodados lo que hoy nos informa de la forma de las construcciones y el diseño urbano de los asentamientos indígenas.

La llegada de los españoles a nuestro territorio trajo como consecuencia una nueva etapa de la historia constructiva de las ciudades y las viviendas. En la Colonia se inició la construcción de las viviendas alrededor de una plaza y una iglesia, con estilos y métodos constructivos diferentes a los que hasta entonces habían sido usados por los habitantes de estas tierras: se introdujo conceptos e instrumentos nuevos como el de plomada, de escuadra, de cincel, de compás y de sistema de medición (libras, arrobas y varas). Se empezó a usar términos coloniales asociados a la ejecución de obras de las viviendas y las iglesias: construir a *tesón* y *soga* paredes de ladrillo, o a *cal* y *canto* paredes que combinaban la piedra y la cal, y en adelante también se habló de la construcción a *cordel* y *regla*.

Este tipo de construcción se inició aquí tomando algunos de los métodos de la construcción de los aborígenes de estas tierras, a los que se les llamó bahareque y adobe (Fonseca 1998), y a ella le llamamos construcción mestiza. Al bahareque, derivado del uso del barro por parte de los indígenas para llenar los espacios que quedaban entre los troncos y las cañas con que levantaban las paredes (Ibid.), posteriormente se le introdujo pedazos de teja y madera como refuerzo. El adobe, de herencia española, se caracterizó por ser un material formado por pesados bloques de barro, mezclados con zacate y estiércol (Ibid.).

Las construcciones hechas con estos materiales tienen la ventaja de mantener una agradable temperatura interna pero a la vez tienen la desventaja de ser poco resistentes a los movimientos sísmicos, lo que puede ocasionar accidentes y son de difícil reparación.



Vivienda indígena

M. Céspedes

Las viviendas indígenas tienen como características principales su liviandad y el estar hechas de materiales

hallados en los mismos bosques en que habitaban sus constructores. Pero ellas se degradaron naturalmente con el paso del tiempo por las condiciones ambientales. La construcción mestiza incorporó elementos de la construcción indígena, sobre todo el barro y la caña, como material de paredes, de lo cual quedan evidencias en algunas partes del país. Tanto la construcción mestiza como la indígena han sucumbido ante el clima y los años y actualmente se usan materiales livianos que se ha comprobado son más resistentes y duraderos, sin embargo las nuevas técnicas constructivas de edificaciones en algunos casos están causando un impacto nocivo sobre el ambiente y la salud de los habitantes (Céspedes 2001).

Referencias bibliográficas

- Bozzoli, María E. 1986. *El nacimiento y la muerte entre los Bribris*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Céspedes, Mayela. 2001. *Evaluación del impacto del Programa de Vivienda Rural sobre el Ambiente y la Salud de los habitantes beneficiados de la provincia de Limón. 1994- 2000*. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica.
- Fonseca, Elizabeth et al. 1998. *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. San José.
- Palmer, Paula et al. 1992. *Vías de extinción. Vías de Supervivencia. Testimonios del pueblo indígena de la reserva de Kekoldi, Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.